

EXPLORACIÓN DEL CONCEPTO DE IMAGEN EN LA HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA(II): LA REPRESENTACIÓN VISUAL EN LA PSICOLOGÍA¹

M^a CARMEN SANFELIU GINER Y JOSÉ M^a ARANA MARTÍNEZ
Universidad de Salamanca

Esta exposición, así como la que le precede, tiene por objeto reflejar el lugar que ha ocupado la imaginación en la historia. La revisión se centra en las diferentes formas de concebir las imágenes y la imaginación desde los filósofos griegos hasta el comienzo de la era cognitiva. En la primera parte se presentaron aquellos autores que desde la filosofía definieron y utilizaron el concepto de imagen en sus escritos, mientras que en esta segunda parte mostraremos las propuestas aparecidas dentro de la psicología (desde la creación del laboratorio de Wundt). Con ello pretendemos descubrir dos hechos fundamentales: primero, cuán grande ha sido el interés por la imaginación; y, segundo, cuán necesaria ha sido la evolución de las técnicas de investigación para que únicamente a partir de 1950 se pueda hablar de investigación empírica en imaginación.

I LA REPRESENTACIÓN VISUAL EN LOS PRIMEROS MOVIMIENTOS PSICOLÓGICOS

Si situamos el inicio de la psicología científica en la fundación del laboratorio de Leipzig en 1879, podríamos decir que los cien años que separan a Kant de Wundt no fueron excesivamente proliferos en investigadores atraídos por las imágenes mentales. Pinel estaba interesado en la psiquiatría, Fechner, en la medición de las sensaciones, Helmholtz, en la psicofisiología, especialmente en la percepción, Galton, en la aplicación de los métodos cuantitativos a la psicología, etc., etc. Sólo Hartley parecía haber tomado interés por una explicación general y sistemática de la naturaleza y constitución humanas. Su epistemología, con la introducción del concepto "asociación", le había convertido en el fundador del asociacionismo clásico. Aunque ninguno de los autores del asociacionismo clásico (Hartley, James Mill, J. Stuart Mill, o Bain, que intentó conjugarlo con las tesis de la escuela escocesa) dedicó palabra alguna a las imágenes mentales o a la imaginación, si podemos decir que todos ellos parece que asimilaban, como Locke, el concepto de imagen al de idea, y continuaban la tendencia, comenzada por aquél, de que las ideas (imágenes) eran "copias débiles de las sensaciones". Así, entendían que "las ideas-unidad se amontonaban por orden de llegada, agregándose mecánicamente, o químicamente, en virtud de las fuerzas asociativas que operan, por ejemplo cuando dos sensaciones suceden *seguidas* o cuando son *semejantes*" (Fernández y Sánchez, 1993, pág. 203).

¹ Este artículo forma parte de una investigación más amplia cuya primera parte aparece publicada en el artículo: Sanfeliu, M.C. y Arana, J.M. (en prensa) Exploración del concepto de IMAGEN en la Historia de la Psicología(I): La representación visual en la Filosofía *Revista de Historia de la Psicología*.

Unas veces calificado de asociacionista, algunas otras de estructuralista, y en otros casos como una mezcla de ambas cosas, nuestro siguiente autor, Wilhem Wundt, es importante en nuestra revisión por varias razones. En primer lugar, su definición de la psicología como ciencia de las formas más generales de la experiencia inmediata le llevó a intentar describir, analizar y clasificar las vivencias más que los productos (la vida mental más que los efectos, acciones y conductas), y las formas de las vivencias más que sus contenidos (estructuralismo). En segundo lugar, proclamó una psicología del contenido, que defendía una mente compuesta por elementos sensibles (imágenes, sensaciones y sentimientos) que se oponía rotundamente al estudio de procesos mentales superiores. En tercer lugar, defendió la introspección como método de investigación. En concreto, al afirmar que "no hay un fenómeno psíquico que sea de naturaleza diferente al fenómeno físico" (paralelismo psicofísico), la introspección quedó plenamente justificada como el único medio de acceder a los eventos mentales (Carpintero, 1986; Boring, 1950; Leahey, 1980; Sahakian, 1975).

Dentro del sistema wundtiano, las imágenes mentales y la imaginación ocupan un lugar central. Para Wundt los procesos psíquicos son realidades complejas que se pueden descomponer en elementos simples. Existen dos procesos para descomponer las realidades complejas. Estos son la sensación y el sentimiento. Sin embargo, si la sensación y el sentimiento descomponen las realidades en elementos simples, también existe un proceso inverso, un proceso que combina otra vez estos elementos simples en asociaciones sumativas, mediante síntesis creadora (donde el todo siempre es más que la suma de sus partes), para formar nuevos contenidos psíquicos. Justamente es en este proceso de integración y reelaboración de elementos donde empezamos a rastrear la idea de la imaginación. Wundt pensaba que dicho proceso, denominado "apercepción", podía ser no-consciente, y en ese caso se trataba de una apercepción pasiva, una asociación; o podía ser plenamente consciente, claro y explícito, en cuyo caso se trataba de una apercepción activa, base de la *fantasía*² y del pensamiento. Wundt consideraba que esa apercepción activa era la forma plena de la síntesis creadora, y, aunque tomaba como base los materiales de las asociaciones, pasivas, el proceso activo de combinación de esos contenidos alcanzaba las cotas más altas de conciencia (Carpintero, 1993). Desde nuestro punto de vista, la consideración de la apercepción consciente como base de los procesos mentales implica directamente a las imágenes como objetos de esa apercepción, y a la fantasía (imaginación) como uno de los procesos mentales más importantes.

Podríamos preguntarnos por qué en la psicología asociacionista se dio tanta relevancia al estudio de las imágenes. Nosotros coincidimos con Denis (1989) al afirmar que la imaginación fue central en la psicología asociacionista, simplemente porque la metodología de aquel tiempo estaba particularmente adaptada al estudio de las imágenes. En el paradigma clásico de entonces, a los sujetos se les pedía que hicieran introspección durante o justo después de haber ejecutado una tarea, y que informaran sobre sus estados mentales y representaciones subjetivas durante la tarea. Como Denis afirma, "en la actualidad, sabemos que ciertos tipos de experiencias internas

² imaginación.

tienen más probabilidad que otras de llegar a conciencia a través de la introspección. Mediante la introspección podemos acceder a 'ideas', 'afectos' o 'sentimientos', pero sobre todo a imágenes (p.ej., evocaciones mentales de experiencias perceptivas pasadas). Las imágenes no sólo son elementos de fácil acceso, sino también son experiencias que los sujetos pueden poner en palabras, por ejemplo en informes verbales" (Denis, 1989, pág. 16).

El primer ataque a la visión asociacionista de que las imágenes eran un primer medio de análisis de las experiencias mentales vino desde la escuela de Würzburg. Kulpe, a raíz de los trabajos de Ebbinghaus, que demostraban que un proceso superior como era la memoria, podía ser investigado experimentalmente, rompe con la ortodoxia y la tradición wundtiana, que excluía del estudio experimental los procesos superiores, y decide estudiar el proceso mental más elevado, el pensamiento. Con las investigaciones sobre el pensamiento, la escuela de Würzburg evidencia que existen estados de conciencia inanalizables e indescriptibles. En concreto, las premisas de la escuela de Würzburg eran que existen dos tipos de experiencias mentales. Un tipo de ellas tiene contenidos sensoriales, como las imágenes; el otro es sin imágenes y no-analizable. En otras palabras, la escuela de Würzburg ponía en duda que las imágenes fueran el lugar del pensamiento, más bien pensaban que las imágenes eran rasgos secundarios que, en el mejor de los casos, ilustraban el pensamiento (Saiz-Roca y Saiz-Roca, 1993). Lo importante en la psicología no eran los contenidos componentes, sino el acto, la actividad:

"la actividad se convierte en el foco central, la receptividad y el mecanismo de las imágenes es secundario". (citado en Saiz-Roca y Saiz-Roca, 1993, pág. 260)

Aunque de este debate sobre el "pensamiento sin imágenes" la posición original asociacionista salió muy mal parada³, no por ello la escuela de Würzburg se convirtió en su alternativa. Pese a sus descubrimientos innovadores, el hecho de haber seguido utilizando la introspección hizo que también en torno a ella se constataran las insuficiencias de una metodología basada simplemente en la autoobservación de sujetos muy entrenados, cuyos resultados diferían entre laboratorios, y además era imposible replicarlos.

Sin embargo, el momento en el que las imágenes y la imaginación fueron barridas del horizonte de la psicología se produjo cuando apareció en escena el Conductismo, y en particular a partir del artículo de Watson "*La Psicología vista por el conductista*". La ciencia de la conducta, desde el punto de vista de Watson, rechazaba tanto el asociacionismo como la perspectiva del pensamiento sin imágenes, basándose en que ambas recurrían a los métodos de la introspección (cita a) y a las concepciones mentalistas (cita b).

- a) "La psicología, tal y como suele ser considerada, tiene algo de esotérico en sus métodos. Si no consigues reproducir mis resultados, ello no puede achacarse a fallos

³ Excepto Titchener, que continuó defendiendo la existencia de imágenes en cualquier proceso mental.

en el aparato o en el control del estímulo, sino a que la persona que se introspecciona no ha sido suficientemente entrenada. La culpa es del observador, no de las condiciones experimentales." (Watson, *Psychology as the behaviorist views it*, Rusw 19, 3, 20, 158-177 -citado en Pérez y Tortosa, 1993-).

- b) "Creo que podemos escribir una Psicología, definirla como Pillsbury ('ciencia de la conducta') y no abandonar esta definición: no haciendo uso en ninguna ocasión de términos como los de conciencia, estados mentales, mente, contenido, verificable por introspección, *imageria*, etc. Podemos hacerlo recurriendo a términos como estímulo y respuesta, formación e integración de hábitos, y otros similares..." * (Watson, *Psychology as the behaviorist views it*, Rusw 19, 3, 20, 158-177 -citado en Pérez y Tortosa, 1993-).

El Conductismo no sólo excluía las imágenes de la psicología (en la opinión de Watson eran 'fantasmas' exentos de cualquier significado funcional) sino también los constructos mentalistas -atención, sensación, procesos mentales, etc.- cuyo papel funcional en la conducta no estaba (y en cualquier caso no podía ser) comprobado.

2. CRÍTICA AL ARGUMENTO INTROSPECCIONISTA

Nos gustaría, antes de seguir adelante, hacer un alto y presentar algunas de las razones por las que la imaginación, incluso si no se hubiera dado la emergencia del Conductismo, habría sido relegada de la esfera de la psicología. La razón fundamental para sostener esta afirmación es el método introspeccionista.

2.1. Problemas Generales

La historia de la psicología introspectiva procede de dos tradiciones, la agustiniano-cartesiano racionalista, en la que la introspección racional es la vía para describir la naturaleza de los estados mentales; y la tradición empirista británica, para la que la experiencia introspectiva (reflexiva) junto con la observación externa son las fuentes del análisis de los fenómenos psíquicos.

La psicología wundtiana, precursora de la psicología científica, tachó de ingenuas a ambas formas de hacer observación interna. Pero, no obstante, defendió la *introspección experimental* de los procesos mentales como método preferente de la psicología. Se trataba de una introspección experimental, una autoobservación, observación interna o autorreflexión controlada de las propias experiencias interiores. El sujeto, sometido a largos procesos de práctica, debía despojarse de cualquier estado afectivo, y convertirse en observador imparcial de sus procesos cognitivos.

Esta introspección controlada pretendía superar las "considerables dificultades" que ya Kant había manifestado en su *Antropología en sentido pragmático*. Para

* La cursiva es nuestra.

Kant la introspección, aplicada a los fenómenos del "sentido interno", sólo podía tener un valor descriptivo, pues la propia naturaleza humana introducía dificultades difíciles de superar (Rodríguez Domínguez, 1984). Fundado en la razón, Kant critica que la introspección no contribuye a la validez científica, dado que en el acto de observarse interiormente el sujeto produce la alteración y desnaturalización de los fenómenos observados:

- a) "el perpetuo fluir del sentido interno" impide una "observación prolongada del mismo", y, consiguientemente, formar la verdadera "experiencia científica" (1798, I,II, § 4, pág. 21);
- b) "el campo de las representaciones *oscuras* en el hombre (y también en los animales) es inmenso" (1798, I,II, § 5, pág. 22);
- c) "el que escruta su interior, fácilmente, en lugar de limitarse a observar, *introduce* cosas extrañas en la conciencia de sí mismo" (1798, I,II, § 7, pág. 30);
- d) La persona que nota que se le trata de observar y estudiar, se azara (o se molesta), y entonces *no puede* mostrarse como es; o *finge*, y entonces *no quiere* que se le conozca como es. 2. Aun cuando sólo quiera estudiarse a sí misma, se encontrará en una situación crítica, principalmente por lo que se refiere a sus estados afectivos, que no admiten, por lo común, fingimiento; pues cuando están en acción los resortes impulsivos, la persona no observa, y cuando se observa, los resortes descansan. 3. El lugar y las circunstancias de tiempo engendran, cuando son persistentes, *hábitos* que constituyen una segunda naturaleza, como suele decirse, y dificultan a la persona a formarse un juicio sobre sí misma, sobre aquello por lo que debe tenerse..." (1798, Prólogo, pág. 9);
- e) de manera no menos contundente, Kant había afirmado ya en 1786 que "la observación psicológica, por su misma naturaleza, altera y distorsiona el estudio del objeto observado". (Quintana, 1989, págs. 200-201)

Sin embargo, la introspección experimental wundtiana, en las últimas décadas del siglo XIX, no pudo sustraerse al acervo de críticas que desde la epistemología comtiana insistían en que "el sujeto, al autoobservarse, aporta sus propios prejuicios sobre el valor de la introspección, de suerte que el sujeto que se introspecciona se modifica como resultado de su objeto de investigación" (Rodríguez Domínguez, 1984, pág. 149).

"...Lo que Kant tenía como meras dificultades devino para Comte, en su *Curso de Filosofía Positiva* (1830) en radical "imposibilidad"; el sujeto decía éste, "puede observar directamente todos los fenómenos menos los suyos propios": los estados pasionales pronunciados son "incompatibles con el estado de observación", y "en cuanto a observar de la misma forma los fenómenos intelectuales, mientras que están teniendo lugar, hay en ello una incompatibilidad manifiesta. El individuo pensante no sabría dividirse en dos, de los cuales uno razonaría, mientras que el otro le vería razonar. Siendo el órgano observado y el órgano observador, en este caso idénticos, ¿cómo podría tener lugar la observación? Este pretendido método psicológico es, en consecuencia, nulo" (1830, Lec. I, págs. 29-30). Y si de este punto de vista teórico pasamos al punto de vista práctico del ejercicio concreto de los procesos de autoobservación, Comte no veía allí más que "profundas contradicciones": por un lado, se recomienda al sujeto que se aparte, tanto como le sea posible, de toda sensación exte-

rior; sobre todo, se hace necesario prohibirle todo trabajo intelectual; mas, en tal caso, estando ocupado solamente en realizar el cálculo más simple, ¿en qué se convertirá la "observación interior"? Por otro, el hecho es que la ejecución de esta clase de observación conducirá a una situación real en la que una vez que a fuerza de precauciones se ha conseguido alcanzar "un estado de sueño intelectual", se pide al sujeto que contemple las operaciones que tienen lugar en su mente, mientras que realmente allí no pasa nada: Todo un "verdadero juego de artificio" (1830, Lec. I, pág. 30) ..." (Quintana, 1989, págs. 201-202)

A todas estas críticas epistemológicas se añadía una crítica metodológica: existía una imposibilidad de replicar los resultados obtenidos. La autoobservación de sujetos muy entrenados variaba entre laboratorios, y los intentos por obtener resultados similares con procedimientos idénticos eran infructuosos. Por otro lado, la introspección siempre era retrospectiva, ya que ocurría siempre después de la experiencia; aspecto que podía producir olvidos o distorsiones. Y, por último, siempre había ciertos datos de interés que no podían ser autoobservados porque no eran accesibles a la conciencia del sujeto (De Vega, 1984).

2.2. Problemas Vinculados a la Imaginería⁴

Si ya se ha visto que la introspección como método de investigación psicológica no garantiza el avance de los conocimientos sobre la vida mental, con mucha menos garantía podría argumentarse la existencia de imágenes mentales simplemente gracias a la introspección (Denis, 1989; Tye, 1991).

El argumento de la introspección en su formulación más simple manifiesta que las imágenes mentales se parecen a los objetos que representan. En este sentido, se entiende que las imágenes mentales son similares a los cuadros realistas y distintas de otras representaciones públicas, por ejemplo, descripciones. Es decir, las imágenes mentales representan las cosas de una manera parecida a como lo hacen los cuadros, pinturas o fotografías.

Se considera que este argumento no es válido, fundamentalmente por tres razones.

Primero, el paralelismo entre imagen mental y pintura-fotografía es defectuoso. Una pintura-fotografía es una copia exacta de la realidad, representa siempre elementos individuales concretos, mantiene los detalles, reproduce la realidad desde un punto de vista único, es estática. Por el contrario, una imagen mental es dinámica, puede verse desde diferentes posiciones, no mantiene todos los detalles, (incluso en ocasiones es esquemática), puede representar una categoría genérica de elementos, etc. Con estas características diferenciadoras resulta sencillo descubrir que el paralelismo es difícil de mantener, incluso si sólo se utiliza por motivos expositivos.

⁴ Utilizamos la palabra "imagería" siendo conscientes de que el Diccionario de la Real Academia Española no contiene una acepción con el significado que nosotros le otorgamos. Sin embargo, puesto que no existe ninguna palabra en español cuyo significado sea el mismo que "Imagery" utilizado en la lengua inglesa, hemos considerado prudente seguir la línea de otros traductores españoles, que distinguen entre *imagería* e *imaginación*, siendo imaginación el proceso de creación de las imágenes mentales e imagería el producto, las imágenes mentales.

Segundo, no hay correspondencia espacial entre imágenes y objetos reales. En el caso de las imágenes mentales, no hay una evidencia introspectiva que apoye la idea de que las partes de una imagen tienen *realmente* alguna propiedad espacial que corresponda a algunas de las propiedades espaciales del objeto representado.

Y tercero, y más importante, la idea de que las imágenes mentales se parecen al objeto al que representan deja abierta cuál es la naturaleza de esa representación, es más, no llegan a plantárselo. El hecho de que la experiencia imaginaria sea semejante a la experiencia perceptual no nos dice nada de cómo sea esa representación, pues, del mismo modo, también podría ocurrir que ambas tuvieran una representación lingüística.

Así pues, hemos de concluir que aquellos autores que se engloban dentro de la *teoría pictórica* y que la justifican únicamente desde la introspección, están haciendo una asunción muy difícil de mantener.

Sin embargo, en el caso de la teoría del *percepto débil*, la introspección parece menos problemática. Aquí la introspección informa de que las experiencias imaginables son cualitativamente iguales a las experiencias perceptuales, aunque frecuentemente más desdibujadas. En este caso, la introspección apoyaría la idea de que imaginar es fenoménicamente casi como percibir en condiciones no demasiado óptimas. En cierta medida, pues, no contradice la posibilidad de que esas representaciones tengan una naturaleza u otra.

En cuanto al papel de la imaginación en la actividad mental en general, volvemos a encontrar una gran confianza en la introspección junto con una gran dosis de teorización filosófica. Si tenemos en cuenta que parte de nuestra vida mental es inaccesible a la conciencia, concluiremos que la investigación empírica que se requiere en las imágenes mentales debe ser de otra naturaleza, pues se ha demostrado que las reflexiones a priori o las informaciones introspectivas quedan bastante lejos de la objetividad.

Esa nueva forma de investigar aún tardaría en aparecer. Por un lado, porque a pesar de que los primeros movimientos psicológicos abordaron la imaginación desde una perspectiva más psicológica y menos filosófica, fallaron en la elección del método. Siguieron utilizando la introspección como la única forma de conocer la imaginación. Por otro, porque la emergencia del Conductismo iba a retrasar en más de cuatro décadas cualquier interés por los procesos de la vida mental.

3. CONCLUSIÓN.

Durante los años de hegemonía conductista la imaginación no tuvo cabida en la psicología. Sólo a partir de los años cincuenta, y con suma lentitud, la investigación comenzó a interesarse, indirectamente, por la imaginación. Este interés procedía de los Neo-conductistas. Autores como Skinner, (1953), Mowrer (1960), Staats (1961) o Tolman (1948) apuntaban hacia los procesos no-verbales como posibles mediadores de la conducta. En este contexto, términos como "sensaciones condiciona-

das" (Mowrer), "visión operante" (Skinner), "respuestas sensoriales condicionadas" (Staats) o "mapas cognitivos" (Tolman) se convirtieron en sinónimo de imágenes mentales.

Aparte del enorme giro que habían sufrido los conceptos, hay que destacar que la imaginación se volvía a considerar como una contribución decisiva a la parte representacional del significado de las palabras. Los años 60 fueron, en este sentido, decisivos. El debilitamiento del Conductismo coincidió con el surgimiento del Cognitivismo. Este nuevo paradigma proponía nuevas metodologías, nuevas estrategias y nuevos objetos de estudio. El efecto inmediato fue que un nuevo interés por la imaginación se vislumbraba entre el panorama psicológico.

REFERENCIAS

- Boring, E. G. (1950). *A History of Experimental Psychology*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall. [Historia de la Psicología Experimental. México: Trillas, 1978].
- Carpintero, H. (1986). *Historia de la Psicología*. Valencia: Nau Llibres.
- Denis, M. (1989). *Image and Cognition*. Hertfordshire: Harvester Wheatsheaf.
- DeVega, M. (1984). *Introducción a la Psicología Cognitiva*. Madrid: Alianza Psicología.
- Fernández, T. R., y Sánchez, J. C. (1993). La definición de la mente en Alexander Bain. En E. Quiñones, F. Tortosa, y H. Carpintero (Eds.), *Historia de la Psicología: Textos y Comentarios*, (pp. 201-209). Madrid: Tecnos.
- Herrmann, D. J., y Chaffin, R. (1988). *Memory in Historical Perspective: The Literature Before Ebbinghaus*. New York: Springer-Verlag.
- Leahey, T. (1980). *A History of Psychology (Main Currents in Psychological Thought)*. Englewood Cliffs: N.J.: Prentice-Hall. [Historia de la Psicología. Madrid: Debate, 1982].
- Mowrer, O. H. (1960). *Learning Theory and the Symbolic Processes*. New York: Wiley.
- Pérez, A., y Tortosa, F. (1993). La psicología tal como la ve John B. Watson. En E. Quiñones, F. Tortosa, y H. Carpintero (Eds.), *Historia de la Psicología: Textos y Comentarios*, (pp. 366-377). Madrid: Tecnos.
- Quintana Fernández, J. (1989). El puesto de Stuart Mill en la historia del método introspectivo. En A. Rosa, J. Quintana, y E. Lafuente (Eds.), *Psicología e Historia. Contribuciones a la Investigación en Historia de la Psicología*, (pp. 197-206). Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Rodríguez Domínguez, S. (1984). *Historia de la Psicología. Problemática Historiográfica, metodológica y Epistemológica*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Sahakian, H. (1975). *History and Systems of Psychology*. New York: Schenkman. [Historia y Sistemas de la Psicología. Madrid: Tecnos, 1982].
- Sáiz-Roca, M., y Sáiz-Roca, D. (1993). O. Külpe y la escuela de Wurzburg. En E. Quiñones, F. Tortosa, y H. Carpintero (Eds.), *Historia de la Psicología: Textos y Comentarios*, (pp. 253-261). Madrid: Tecnos.
- Skinner, B. F. (1953). *Science and Human Behavior*. New York: Macmillan.
- Staats, A. W. (1961). Verbal habit families, concepts, and the operant conditioning of word classes. *Psychological Review*, 68, 190-204.
- Tolman, E. C. (1948). Cognitive maps in rats and men. *Psychological Review*, 55, 189-208.
- Tye, M. (1991). *The Imagery Debate*. Cambridge, M.A.: MIT Press.